

Seggiaro, Claudia Marisa

La concepción aristotélica de la filosofía como una búsqueda cooperativa de la verdad

6º Coloquio Internacional. Agón: Competencia y Cooperación. De la antigua Grecia a la Actualidad

19 al 22 de junio de 2012

CITA SUGERIDA:

Seggiaro, C. M. (2012) La concepción aristotélica de la filosofía como una búsqueda cooperativa de la verdad [en línea]. 6º Coloquio Internacional, 19 al 22 de junio de 2012, La Plata, Argentina. Agón: Competencia y Cooperación. De la antigua Grecia a la Actualidad. Homenaje a Ana María González de Tobia. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4057/ev.4057.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

LA CONCEPCIÓN ARISTOTÉLICA DE LA FILOSOFÍA COMO UNA BÚSQUEDA COOPERATIVA DE LA VERDAD

CLAUDIA MARISA SEGGIARO

Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

(Argentina)

RESUMEN

En el fragmento 5 del *Protréptico*, Aristóteles describe la filosofía como un tipo de investigación cuyo objetivo es la adquisición de la sabiduría, esto es, de la *phrónesis*. Paralelamente, en el segundo libro de la *Metafísica*, al hablar sobre la facilidad o dificultad de la investigación sobre la verdad, Aristóteles menciona el valor del aporte de sus predecesores. Allí, Aristóteles enfatiza que aun aquellos que han estudiado superficialmente la naturaleza de las cosas han hecho una contribución en esa búsqueda (II 1, 993b, 11-15). La lectura de este libro de la *Metafísica* a la luz de los fragmentos del *Protréptico* nos induce a pensar que Aristóteles concibe la filosofía como un quehacer cooperativo en el cual participa, de alguna manera, toda la tradición filosófica. Dado esto, el objetivo de este trabajo es indagar esta concepción de la filosofía, centrándonos principalmente en los fragmentos citados del *Protréptico* y el segundo libro de la *Metafísica*.

ABSTRACT

In fragment 5 *Protrepticus*, Aristotle describes the philosophy as a kind of research aimed at the acquisition of wisdom, that is, of *phrónesis*. Similarly, in the second book of the *Metaphysics*, to talk about the ease or the difficulty of research on the truth, Aristotle mentions the value of the contribution of their predecessors. There, Aristotle emphasizes that even those who have studied the nature of the surface things have made a contribution in that search (II 1, 993B, 11-15). Reading this book *Metaphysics* to light fragments *Protrepticus* us think that Aristotle conceived philosophy as a cooperative endeavor in which participates, in some way, the entire philosophical tradition. Given this, the aim of this paper is to investigate this conception of philosophy, focusing primarily on the *Protrepticus* cited fragments and the second book of the *Metaphysics*.

PALABRAS CLAVE:

Aristóteles-Filosofía-Búsqueda cooperativa.

KEYWORDS:

Aristotle-Philosophy-Cooperative search.

En el fragmento 5 del *Protréptico*, Aristóteles describe la filosofía como un tipo de investigación cuyo objetivo es la adquisición de la sabiduría, esto es, de la *phrónesis*. En esta misma obra, en el fragmento 20, el estagirita nos dice que la *phrónesis* es un *theorêîn*, es decir, identifica la búsqueda de la sabiduría con el conocimiento teórico. La vinculación establecida por Aristóteles entre *zeteîn*,

phrónesis, *theoreîn*, y filosofía transforma a esta última en una ciencia de carácter contemplativo cuyo valor se agota en sí mismo, ya que su objeto es el conocimiento de lo más noble y cognoscible: los principios que fundan y explican lo real.

En el fragmento 65, Aristóteles avanza un paso más. Del análisis de este fragmento, se desprende que lo propio del hombre es el conocimiento de la verdad y que la facultad que se ocupa de este conocimiento es el *noûs* (fragmentos 23 y 24). Ahora bien, en el segundo libro de la *Metafísica*, más específicamente en el capítulo 1, al hablar sobre la facilidad o dificultad de la investigación sobre la verdad, Aristóteles menciona el valor del aporte de sus predecesores. Allí, Aristóteles enfatiza que aun aquellos que han estudiado superficialmente la naturaleza de las cosas han hecho una contribución en esa búsqueda (II 1, 993b 11-15).

La lectura de este libro a la luz de los fragmentos del *Protréptico* nos induce a pensar que la filosofía es concebida por Aristóteles como un proceso de inquisición de la verdad en que las diferentes respuestas dadas en relación con lo debatido constituyen una cooperación en esa indagación. En este sentido, la filosofía se presenta también como un quehacer cooperativo en el cual participa, de alguna manera, toda la tradición filosófica. Por tal motivo, en el presente trabajo indagaremos esta concepción de la filosofía. Para ello, nos centraremos, principalmente, en el *Protréptico* y en los primeros libros de la *Metafísica*.

En el segundo capítulo del primer libro de la *Metafísica*, Aristóteles plantea una disyuntiva que puede formularse del siguiente modo: si bien para que haya conocimiento en sentido estricto se debe conocer los primeros principios, aquello por los cuales las cosas son lo que son, el hombre tiene grandes dificultades para poder acceder a dicho conocimiento. La analogía de la cual se vale el estagirita para explicar esto es la del murciélago y la luz. Así como el murciélago no puede

ver la luz del día, el hombre tiene dificultades para ver los objetos más luminosos, esto es, más verdaderos. Si bien en el presente trabajo no nos detendremos en el análisis de esta analogía es importante recalcar que para Aristóteles las limitaciones para conocer los principios que fundan lo real no se encuentran en la naturaleza del objeto de estudio sino en la naturaleza del sujeto cognoscente. En el fragmento 8c de *Sobre la Filosofía*, Aristóteles adjudica esta dificultad al cuerpo. En este fragmento, el estagirita afirma que las cosas inteligibles y divinas son tenebrosas y confusas “por la niebla en la que el cuerpo nos envuelve”. Sin embargo, esta dificultad puede deberse no sólo a la unión del intelecto con el cuerpo, sino también a la necesidad de que el conocimiento comience a partir de los sentidos. Para Aristóteles, lo más claro, esto es, lo más cognoscible es lo más universal y esto está alejado en grado sumo de los sentidos. Como afirma Enrico Berti (2005: 217), “Aristóteles no admite ningún contacto inmediato entre el intelecto y lo inteligible”, razón por la cual, si bien los sentidos constituyen el primer peldaño hacia el conocimiento, también son un límite que hay que traspasar.

En relación con esta dificultad de conocer los primeros principios que Aristóteles trae a colación la labor de los predecesores. En *Metafísica*, Aristóteles comienza el capítulo 2 del primer libro diciendo:

“El estudio acerca de la Verdad es difícil en cierto sentido, y en cierto sentido, fácil. Prueba de ello es que no es posible ni que alguien la alcance plenamente ni que yerren todos, sino que cada uno logra decir algo acerca de la Naturaleza. Y que si bien cada uno en particular contribuye a ella poco o nada, de todos conjuntamente resulta una cierta magnitud”.¹ (trad. Calvo Martínez)

¹ Cf. *Metafísica* II 1, 993a 30-993b 4: Ἡ περὶ τῆς ἀληθείας θεωρία τῇ μὲν χαλεπὴ τῇ δὲ ῥαδία. σημεῖον δὲ τὸ μήτ' ἀξίως μηδὲνα δύνασθαι θιγεῖν αὐτῆς μήτε πάντας ἀποτυγχάνειν, ἀλλ' ἕκαστον λέγειν τι περὶ τῆς φύσεως, καὶ καθ' ἓνα μὲν ἢ μηθὲν ἢ μικρὸν ἐπιβάλλειν αὐτῇ, ἐκ πάντων δὲ συναθροισμένων γίγνεσθαι τι μέγεθος.

En este pasaje, Aristóteles concluye la dificultad de conocer la verdad a partir del hecho de que hasta ese momento nadie habría logrado dar con ella. Ahora bien, podemos notar que, pese a que Aristóteles recalca los resultados negativos tanto de los filósofos que le precedieron como de sus contemporáneos, su afirmación no es descalificadora, ya que considera que, en mayor o menor medida, cada uno ha logrado aportar algo en el develamiento de la naturaleza de las cosas. En este sentido, su afirmación establece dos problemáticas diferentes pero relacionadas. La primera alude a la naturaleza de la filosofía y de su objeto. La segunda hace referencia al rol de los predecesores en relación con el punto uno. Analizamos en primer lugar el primer ítem: la naturaleza de la filosofía y su objeto. En el pasaje arriba citado, Aristóteles identifica la filosofía con la búsqueda de la verdad. Ahora bien qué debemos entender en este contexto, por verdad. Dicho significado parece aclararse en la segunda oración del pasaje en la cual Aristóteles identifica el ejercicio filosófico con el descubrimiento de la naturaleza. La lectura conjunta de ambas proposiciones parece poner en evidencia que Aristóteles tiende a identificar los términos *alétheia* y *phýsis*. En el fragmento 47 del *Protréptico*,² Aristóteles se vale de estos mismos términos para referirse al ejercicio filosófico pero en lugar de alternarlos los usa en una misma oración unida por medio del coordinante *kai*. El uso alternado de *alétheia* y *phýsis* en *Metafísica* y el empleo de la conjunción en el fragmento del *Protréptico* hacen ambiguo el empleo de los términos alternados u

² “Efectivamente, así como en las demás artes productivas los mejores instrumentos se han descubierto a partir de la naturaleza -por ejemplo, en la construcción la plomada, la regla o el compás, los hemos obtenidos de <la observación> del agua, la luz y los rayos del sol, que nos sirve como criterio para comprobar lo que es suficientemente recto y plano desde el punto de vista perceptivo-, de la misma manera el político también debe estar en posesión de ciertas normas derivadas de la naturaleza en sí misma y de la verdad, en referencia a las cuales juzgue qué es justo, bello y conveniente. Pues igual que allí estos instrumentos superan a todos los demás, también la mejor ley es la que mejor concuerda con la naturaleza” (trad. Vallejo Campos).

coordinados. La lectura del pasaje de *Metafísica* parece indicar que Aristóteles está utilizando ambos términos como sinónimos. En este sentido, una lectura posible del pasaje sería que se conoce la verdad en tanto se aprende la naturaleza de las cosas. Sin embargo el uso de la conjunción en el *Protréptico*, texto que se supone contemporáneo a este libro de la *Metafísica*, pone una restricción a esta lectura, ya que la conjunción de ambos términos nos permite hacer dos lecturas. Una es que Aristóteles esté pensando en dos referentes distintos y, por lo tanto, está concibiendo que el conocimiento filosófico tiene dos objetos distintos. Otra posibilidad es que le esté dando al nexo coordinante una función explicativa, en cuyo caso dichos términos no estarían remitiendo a objetos distintos sino a uno solo.

Para entender esta asociación de términos es importante tener en cuenta que Aristóteles en el primer libro de la *Metafísica* ha identificado la filosofía con el conocimiento de los primeros principios y las causas. En los fragmentos 33³ y 24⁴ del *Protréptico*, Aristóteles argumenta que una verdadera explicación de la realidad se debe dar a través de lo mejor y más perfecto, esto es, a través de sus verdaderas causas. Ahora bien, dichas causas son los principios últimos de las cosas, por lo

³ Fragmento 33: “Siempre, efectivamente es más cognoscible lo anterior que lo posterior y lo mejor por naturaleza que lo peor. Pues hay ciencia más de lo definido y ordenado que de sus contrarios, y más de las causas que de los efectos. Las cosas buenas son más definidas y ordenadas que las malas, igual que lo es más el hombre virtuoso que el deshonesto. Es necesario, efectivamente, que haya entre unas y otras cosas la misma diferencia. Y lo anterior es causa en mayor medida que lo posterior, porque, si suprimimos aquello, se suprime lo que recibe su realidad de ello: la línea, si se suprimen los números; las superficies, si se suprimen las líneas; los volúmenes si se suprimen las superficies; y las llamadas sílabas si se suprimen las letras” (trad. Vallejo Campos, levemente modificada).

⁴ Fragmento 24: “Las intelecciones son actos del entendimiento, que son visiones de los objetos inteligibles, del mismo modo que ver las cosas sensibles es la actividad de la vista. En efecto, las cosas deseables para el hombre lo son en función de las intelecciones, si, efectivamente, las otras cosas son deseables en función del alma y el entendimiento es la mejor parte del alma. El entendimiento es la mejor parte del alma y las otras cosas están constituidas a partir de lo mejor” (trad. Vallejo Campos).

tanto, dicha explicación debe ser identificada también con la búsqueda de estos principios. Por otra parte, en el segundo libro de esta misma obra, específicamente en II 1, 993b 19-29,⁵ definirá la filosofía como la ciencia de la verdad y, por lo tanto, del ser. Lo interesante de este pasaje y lo que permite definir la filosofía como la ciencia de la verdad es la concepción ontológica de la verdad presente en el texto. Dicha concepción se encuentra prefigurada en la relación entre los términos *aletheía*, *aition* y *arché*. Citando a Berti (2005: 223), podemos decir que en este libro de la *Metafísica*, “la verdad es concebida como la inteligibilidad del ser”.⁶ Lejos de haber una concepción lógica de la verdad, como se encontrará en la obra más madura, como por ejemplo *Metafísica* VI 4 y IX 10,⁷ libros en los cuales la verdad será concebida como una propiedad del juicio, aquí la verdad es “entendida como una manifestación estructurada según la relación causa y efecto”.⁸ De las palabras de Aristóteles parece desprenderse que la verdad es el descubrimiento de las causas y esto se identifica con el conocimiento de los primeros principios.

Si bien en los pasajes ulteriores Aristóteles no vuelve a mencionar la noción de *physis*, este concepto se haya de alguna manera presupuesta en la noción de ser.

⁵ Es correcto que la filosofía se denomine “ciencia (*epistémē*) de la Verdad (*alétheia*)”. En efecto, el fin de la ciencia teórica es la verdad, mientras que el de la práctica es la obra. “Y los prácticos, si bien tienen en cuenta cómo son las cosas, no consideran lo eterno <que hay en éstas>, sino aspectos relativos y referidos a la ocasión presente. Por otra parte, no conocemos la verdad si no conocemos la causa. Ahora bien, aquello en virtud de lo cual algo se da unívocamente en otras cosas posee ese algo en grado sumo en comparación con ellas (por ejemplo: el fuego es caliente en grado sumo, pues él es la causa del calor en las demás cosas). Por consiguiente, verdadera es, en grado sumo, la causa de que sean verdaderas las cosas posteriores <a ella>. Y de ahí que, necesariamente, son eternamente verdaderos en grado sumo los principios de las cosas que eternamente son” (trad. Calvo Martínez).

⁶ En *Metafísica* VI, 4 1027b 27-28, Aristóteles afirma “con relación a las cosas simples y esencias, la verdad y la falsedad no está ni siquiera en el pensamiento”. Véase Pearson (2005).

⁷ En *Acerca del Alma*, 432a 10-11, Aristóteles afirma “la imaginación es, por lo demás, algo distinto de la afirmación y la negación, ya que la verdad y la falsedad consisten en una composición de conceptos”.

⁸ Berti (2005: 223).

Para Aristóteles, conocer la verdad implica conocer el ser de las cosas y esto implica descubrir la naturaleza de la cosa en cuestión. Lo que nos permite reunir los términos ‘naturaleza’ y ‘ser’ es la concepción de forma presupuesta en el texto. En este punto debemos tener en cuenta que para el estagirita la naturaleza de una cosa es su forma y esta es identificada a su vez, con lo que es en sentido propio.⁹ Desde su perspectiva, la naturaleza puede ser comprendida como el sustrato,¹⁰ aquello a partir de lo cual la cosa se genera, pero también puede ser concebida como los principios inteligibles de los entes naturales, esto es, como el modelo o la definición conceptual específica.¹¹

Si se acepta lo hasta aquí argumentado, esto es, si admitimos que para Aristóteles, el conocimiento de la verdad se identifica con el descubrimiento de sus principios constitutivos y por dichos principios entendemos fundamentalmente las formas, quienes quieran conocer la verdad debe descubrir estos principios y a través de ellos, la naturaleza de las cosas. En consecuencia, podemos ver que, al referirse al conocimiento de la verdad y la naturaleza en el pasaje antes citado de la *Metafísica* II 1, 993a 30-993b 4, Aristóteles presupone el mismo referente: el ser de las cosas.

⁹ En *Metafísica* V 4, 1015a, 15, Aristóteles afirma: “en efecto, la materia se denomina naturaleza porque es capaz de recibir aquella <la forma>”.

¹⁰ *Física* II 3, 193 a, 28-31: “Así se entiende en un primer sentido naturaleza: la materia que, en cada caso, es sustrato de las cosas que tienen en sí mismas el principio del movimiento y del cambio”. (ἐνα μὲν οὖν τρόπον οὕτως ἡ φύσις λέγεται, ἡ πρώτη ἐκάστῳ ὑποκειμένη ὅλη τῶν ἐχόντων ἐν αὐτοῖς ἀρχὴν κινήσεως καὶ μεταβολῆς). En *Metafísica* V 4, 1014b, 26-30, dirá: “Se llama naturaleza lo primero de lo cual es o se genera cualquiera de las cosas que son por naturaleza, siendo aquello algo informe e incapaz de cambiar de su propia potencia”; por ejemplo, el bronce se dice que es la naturaleza de la estatua y de los utensilios de bronce y la madera de los de madera”. (ἐτι δὲ φύσις λέγεται ἐξ οὗ πρώτου ἢ ἔστιν ἢ γίγνεται τι τῶν φύσει ὄντων, ἀρρηθμίστου ὄντος καὶ ἀμεταβλήτου ἐκ τῆς δυνάμεως τῆς αὐτοῦ, οἷον ἀνδριάντος καὶ τῶν σκευῶν τῶν χαλκῶν ὁ χαλκὸς ἡ φύσις λέγεται, τῶν δὲ ξυλίνων ξύλον).

¹¹ *Física* II 3, 194b 26-27. En *Metafísica* V 4, 1014b, 35 dirá: “se dice que la naturaleza es la entidad de las cosas que son por naturaleza” (λέγεται ἡ φύσις ἡ τῶν φύσει ὄντων οὐσία).

Una vez establecido el objeto de la filosofía cabe volver a traer a primer plano la segunda problemática mencionada en relación con el pasaje II 1, 993a 30-993b 4a: ¿qué papel tienen los antecesores de Aristóteles en este planteo? Su inclusión en el texto no parece ser azarosa. Aristóteles bien podría haber mencionado la dificultad de filosofar sin hacer mención a la indagación de la tradición filosófica sobre estos mismos temas. No obstante, no sólo lo hace sino que además recalca que en la búsqueda de la verdad ningún aporte ha sido plenamente en vano. De hecho, Aristóteles agrega: “por otra parte, es justo agradecer no solamente a aquellos cuya opinión uno está dispuesto a compartir, sino también a aquellos que han hablado más superficialmente. Éstos también, desde luego, contribuyeron en algo, puesto que ejercitaron nuestras capacidades intelectuales” (*Metafísica* II 1, 993b, 1-14).

Según Marcelo Zanatta (2008: 488), en el pasaje II 1, 993a 30-993b 4a de la *Metafísica*, Aristóteles está haciendo la contraposición entre una verdad general y una verdad particular. Desde la perspectiva de este autor, a la verdad general todos tenemos un acceso, aunque éste sea reducido, pero el conocimiento de la verdad particular es más complejo y, por esta razón más restringido. Sin embargo, este autor, no explica a qué se estaría refiriendo Aristóteles con estas dos verdades; así como tampoco clarifica por qué Aristóteles se ve impelido a mencionar a sus predecesores. La lectura del pasaje de la *Metafísica* no parece avalar la existencia de esta distinción, sino aludir a una verdad a la cual nadie ha podido tener un pleno acceso. La identificación realizada en este primero libro de la *Metafísica* entre la investigación de los primeros principios y el descubrimiento de la verdad nos lleva a pensar que, al hablar de la dificultad de conocer la verdad, el estagirita está aludiendo a lo difícil que ha sido para la tradición filosófica la indagación en torno a los principios de lo real.

Si bien al hacer su interpretación del texto, no está pensando específicamente en esta cuestión, la tesis propuesta por Crubellier y Laks (2009: 14), en relación al libro Beta de la *Metafísica* puede ser esclarecedora. Según estos autores, la búsqueda de la sabiduría como el conocimiento de los primeros principios era un proyecto que no pertenecía a Aristóteles sino a los pensadores griegos en general. Para estos autores, si bien sería la generación que precedió inmediatamente a Aristóteles quien explicitaría esta búsqueda en estos términos, la búsqueda de los principios de lo real ha signado el pensamiento de todos los pensadores precedentes. En relación con este proyecto, cada uno de esos pensadores, han contribuido parcialmente a la búsqueda de la verdad. Para Crubellier y Laks (2009: 14):

La imagen que emerge es de un grupo de cuestiones, conceptos y resultados que son la propiedad común de un grupo de individuos sin que implique una doctrina completa coherente sin poder siquiera poder especificar un conjunto de tesis, que haya ganado unanimidad. Se podría decir que cada uno de ellos adhiere a un proyecto colectivo, o más precisamente, a cierta interpretación de este proyecto colectivo mientras que la mayoría de ellos trata las dificultades encontradas por los involucrados en el desarrollo de ese proyecto.

Mucho antes de la aparición de este artículo, Gadamer en *Principios de la filosofía* (1995: 80) había sostenido que las concepciones filosóficas de sus antecesores representan para Aristóteles una provocación para sus propias doctrinas. Tanto los pasajes de la *Física* como los de la *Metafísica* dedicados a estas concepciones forman parte de un diálogo entre el filósofo y los filósofos anteriores que traza un juego de continuidades y rupturas.

Para poner a prueba estas dos interpretaciones, la de un proyecto en común sostenida por Crubellier y Laks y la de un diálogo compartido con la tradición defendida por Gadamer, podemos traer a colación el pasaje I 3, 983b1-2 de la *Metafísica*, donde Aristóteles dice: “tomaremos en consideración a los que antes de

nosotros se acercaron a investigar las cosas que son, y filosofaron acerca de la verdad”.¹²

Podemos ver que en este pasaje Aristóteles toma como punto de partida los resultados obtenidos por sus predecesores en torno a un tema que considera fundamental: la naturaleza de las causas. Para Aristóteles, no hay conocimiento si no se conoce las primeras causas (*Metafísica* I, 983a 24-25). Ahora bien, simultáneamente reconoce que “causa” tiene cuatro sentidos diferentes: puede aludir a la entidad, a la materia, al fin o al agente. Dada la aparente polisemia del término causa, Aristóteles opta por indagar la respuesta dada por aquellos que le precedieron en su labor. Cabe preguntarse cuál es la intención de Aristóteles al hacer esto: ¿pretende hacer una síntesis de las respuestas de sus predecesores dada a esta problemática?, ¿quiere poner a prueba la concepción de sus antecesores para ver si la respuesta ya estuvo dada por alguno de ellos? O ¿su intención es buscar en las indagaciones de quienes le precedieron una ayuda para encontrar su propia respuesta? Luchetta (2009: 273) niega que Aristóteles esté haciendo en los primeros libros de la *Metafísica* una historia de la filosofía. Por tal motivo, rechaza implícitamente también la idea de que Aristóteles esté haciendo una mera síntesis de los resultados obtenidos por quienes pensaron estos asuntos antes que él. Desde la perspectiva de Luchetta (2009: 273), se trata de “construir un *koinòs lógos* entre los filósofos a pesar de las individualidades irreductibles existentes entre ellos”. El objetivo de tal esfuerzo, no sería otro que insertar las respuestas dadas por la tradición filosófica en torno de las causas en el tipo de indagación totalizante que pretendía llevar a cabo el estagirita.

¹² σεως, ὅμως δὲ παραλάβωμεν καὶ τοὺς πρότερον ἡμῶν εἰς ἐπίσκεψιν τῶν ὄντων ἐλθόντας καὶ φιλοσοφήσαντας περὶ τῆς ἀληθείας.

Desde nuestra perspectiva, si bien la mención a los predecesores está involucrada con el hecho de que Aristóteles se incluye dentro de una tradición que tiene un mismo objetivo: indagar sobre la naturaleza de lo real, otro de los motivos por los cuales acude a la opinión de quienes le precedieron está relacionada también con su propia epistemología. Como ya lo dijimos más arriba para Aristóteles solo hay conocimiento de las causas. Dichas causas son los principios de las cosas, por lo tanto, para que haya verdadero conocimiento debemos aprender esos principios. Ahora bien, por *Analíticos segundos*, más específicamente el libro II, capítulo 1, sabemos que dicho conocimiento no puede ser innato,¹³ pero también sabemos que no se puede extraer valiéndonos solo de lo sensible o de la experiencia (libro II capítulo 19). Ahora bien, si estos principios no se obtienen a partir de los sentidos, pero tampoco se poseen previamente ¿a partir de dónde los obtenemos? ¿Cómo somos capaces de conocer los principios por medio de los cuales es posible fundamentar todo el saber? Si bien, dada la complejidad y los límites de nuestro trabajo, no podremos entrar a analizar en detalle esta problemática, una noción clave es la de *éndoxa*. Las *éndoxa* son para Aristóteles las creencias en torno a algo. Éstas sirven como punto de partida para la indagación en el conocimiento. En *Analíticos segundos*, Aristóteles da comienzo al segundo libro diciendo “toda enseñanza y todo aprendizaje por el pensamiento se producen a partir de un conocimiento preexistente”.¹⁴ Entre estos conocimientos, Aristóteles menciona algunos a los cuales se llega por mutuo acuerdo. En este contexto, las creencias de los predecesores cumpliría este papel de ser el punto de partida del conocimiento, o de ser estos conocimientos preexistentes que si bien no garantizan

¹³ De hecho, en este libro, a través del análisis del *Menón*, Aristóteles emprende la crítica la concepción platónica de la reminiscencia.

¹⁴ *Analíticos Segundos* II 1, 71a 1-2 (trad. Candel Sanmartín).

llegar a los primeros principios permiten dar inicio a la indagación en torno a ellos.¹⁵

En este contexto, las concepciones de los predecesores cobran importancia ya que aun aquellas que han sido absolutamente erradas han provocado la reflexión y, por lo tanto, no han acercado a la verdad. En el libro III de la *Metafísica*, Aristóteles vuelve sobre esta cuestión. En este libro, al comenzar a tratar las aporías existentes en torno a la sabiduría como la ciencia suprema, el estagirita sostiene que en relación con las propuestas de sus antecesores “se está en mejores condiciones de dar fallo, cuando se ha escuchado, como se hace con los litigantes, a todas las razones en disputa”.¹⁶

El papel que tiene el libro III dentro de la *Metafísica* y el rol de las aporías ha sido largamente discutido. No entraremos en esa problemática ni emprendemos el análisis del libro en su conjunto, esto es, de las aporías. Lo que nos interesa del presente pasaje es el particular modo por el cual Aristóteles emprende la tarea arriba señalada: formular las aporías en relación con la concepción de ciencia desarrollada en los dos primeros libros. Nos interesa particularmente la suerte de parangón que Aristóteles establece entre los que sostuvieron al respecto posturas rivales y los tribunales. Los defensores de estas concepciones rivales son presentados por Aristóteles como litigantes en una disputa que aun no está dirimida. Lo relevante de este parangón es que presupone un proceso. La búsqueda de la verdad en torno al tema indagado no es concebida, desde este punto de vista, como un descubrimiento sino como el resultado de ese proceso en el cual las diferentes respuestas dadas, aun cuando no hayan sido acertadas y sean discordantes, deben ser tenidas en cuenta. Esto nos remite nuevamente al pasaje de

¹⁵ Véase Irwin (1988).

¹⁶ *Metafísica* III 1, 995b 2-4.

la *Metafísica* que dio inicio a toda nuestra indagación- II 1, 993a 30 994 b4. Allí Aristóteles había sostenido que si bien cada uno puede aportar poco o casi nada en relación con la verdad todos en conjunto pueden contribuir en mayor medida a dar con ella. La resolución de las dificultades que se han presentado entre las concepciones rivales defendidas por los antecesores puede ser pensada como el intento de realizar una búsqueda cooperativa de la verdad, por medio de la cual se pueda llegar en forma conjunta a aquello que cada uno por separado no puede lograr. Tal como dirá Pierre Hadot (1998: 101):

“no se trata de ‘informar’, de trasegar en el cerebro de sus oyentes cierto contenido teórico sino de ‘formarlos’, y también de llevar a cabo una indagación común: esto es la vida teórica. Aristóteles espera de sus auditores una discusión, una reacción, un juicio, una crítica. La enseñanza se conserva siempre fundamentalmente en un diálogo”.¹⁷

BIBLIOGRAFÍA

BERTI, E. (2005) *Nuovi studi aristotelici*, Brescia.

— (2008) [2000] *Protreptico*. Introduzione, traduzione e commento, Milano.

CALVO MARTÍNEZ, T. (2007) *Aristóteles. Metafísica*, con introducción, traducción y notas, Madrid.

CRUBELLIER, M. y LAKS A, (Eds.) (2009) *Aristotle: Metaphysics Beta. Symposium Aristotelicum*, New York.

DÜRING, I. (1961) *Aristotle's Protrepticus, An Attempt at Reconstruction*, Göteborg.

GADAMER, H. G. (1995) *El inicio de la filosofía occidental*, Barcelona.

HADOT, P. (1998) [1995] *¿Qué es la filosofía antigua?*, México.

¹⁷ Hadot agregará que “el discurso no puede influir, en forma independiente, sobre el auditorio, si carece de colaboración de éste”.

- IRWIN, T. (1988) *Aristotle's First Principles*, Oxford.
- LUCHETTA, G. (2009) *Metafisica I. La sophia degli antichi*, Lanciano.
- PEARSON, G. (2005) "Aristotle on being-as-truth", in SEDLEY, D. (ed.) *Oxford Studies in Ancient Philosophy XXVIII*, Oxford: 201-231.
- ROSS, W. D. (1970) [1924] *Aristotle's Metaphysics*, a Revised Text with Introduction and Commentary, Oxford, 2 vols.
- VALLEJO CAMPOS, A. (2005) *Aristóteles, Fragmentos*, con introducción, traducción y notas, Madrid.
- ZANNATA, M. (2008) *Aristotele. I Dialoghi*. Introduzione, traduzione e commento, Milano.
- (2009) *Aristotele. Metafisica*. Introduzione, traduzione e commento, Milano.